

quial por un aplastante "menos". Por último, y en tarea casi de Boy Scout organizamos la presencia de "esta gente" en las mesas electorales como principales testigos y suplentes para la Defensa del Voto de la Izquierda, concentrando nuestro esfuerzo en un sector de la parroquia y con gente de ese mundo del trabajo de base que, en la izquierda, no terminamos de captar; gente sin cauce aún, la misma que no pudo marchar en Chacaíto "porque solo habían boínas y cascos". Pues bien, luego de asumir la responsabilidad de defender el voto de la izquierda nos enteramos un par de días antes de las elecciones que en "EL REGIONAL" se decidió repartir los testigos entre los partidos que no fueran el MAS, la decisión daba al traste con una de las pocas referencias unitarias del proceso. A duras penas logramos que rectificaran esa decisión algunas de las organizaciones, las mismas que se reunían teóricamente con nosotros en la "promoción de la unidad". Ya tres de Junio vimos un grupo de gente realmente unitaria trabajar sin los complejos que han intoxicado las relaciones inter-izquierda, por una política de izquierda que no existía a nivel real, afuera, en el resto del país.

#### SAQUEMOS COMPLETAS LAS CONCLUSIONES

Tenemos los resultados a la vista y con alegría vemos el crecimiento de la izquierda, notamos que experiencias localistas como las de Causa R. y PAC, —con las que muchos cristianos nos identificamos por su parecido a nuestros trabajos— salen muy mal paradas a pesar de la hipótesis del apoyo de la base; se reafirma como referencia indiscutible la presencia del MAS —verdadero "monstruo" de la política de maquinaria—, nos preguntamos: en esta viña del Señor, ¿carece de sentido el esfuerzo pequeño, silencioso, local?, ¿Los que hoy trabajan en lo local tendrán una conducta que no es la adecuada con el País Nacional? y, a la vez las maquinarias ¿por qué no llegan a la presencia cotidiana, a extraer de las vivencias diarias elementos para la construcción de una sólida alternativa de poder?, ¿por qué en Venezuela está dando frutos visibles un trabajo tan "desde arriba" en lo político y organizativo? Sólo de allí surge una reflexión: De dos caminos venimos, igualmente incompletos, pero el Socialismo solo se dará cuando esas dos formas de ser revolucionario hagan síntesis... sólo empieza el trabajo, lento, de discutir, buscar y buscar, intentando resolver nuestras diferencias con argumentos más allá de las desautorizaciones, zancadillas, contrapuntos de caletres literarios... necesitamos ahondar la vocación de poder para realmente, algún día todos, Poder. □

## CRISIS Y REACOMODO EN LOS PARTIDOS

ARTURO SOSA A.

Algo está pasando en el país. La esperada "calma" post-electoral ha brillado por su ausencia. Los partidos mayoritarios han entrado en una fase de elecciones internas que ha planteado la necesidad de una renovación ideológica y organizativa de ambas agrupaciones. Lo que está sucediendo no es un "normal" cambio de cuadros, retrasado por los procesos electorales. Mucho más está en juego. Igualmente la Asamblea anual de Fedecámaras ha resultado extraordinaria: el número de votantes, la inusitada campaña interna y el sorpresivo resultado de la elección de la nueva directiva junto con un estilo nuevo de discurso presidencial la hicieron distinta. En el ámbito de la izquierda también los procesos van a un ritmo acelerado: la reformulación política que ha permitido dar pasos hacia una alternativa común parece haber entrado en una fase constructiva. Todo esto indica que la dinámica de la sociedad venezolana va exigiendo también una política diferente y que es necesario seguir con atención y detalle el proceso social.

En relación a los partidos se habla de "crisis". Quizá sea preferible hablar de "reacomodo", que resulta más o menos crítico según la relación de cada partido a la transformación social y política que se da en el país. Dentro de esta situación de reacomodo podemos ubicar algunos puntos comunes al conjunto de las agrupaciones políticas. Existe un nivel clave en la crisis de todos los grupos: la renovación, clarificación o reformulación del propio proyecto político para adecuarlo al proceso nacional, y dirigir este proceso a las metas sociales que cada partido piensa para Venezuela. En segundo lugar, y muy relacionado con el primer aspecto se sitúa la cuestión organizativa: cada partido tiene planteada la necesidad de rehacer su propia organización interna de acuerdo a lo que plantea para la sociedad global, y ser más eficaz en la consecución de su propio proyecto político. En tercer lugar, flota aquí y allá en toda la polémica la "cuestión prohibida" de la candidatura presidencial para 1983. La izquierda se lo plantea muy discretamente para no arriesgar los pasos unitarios, pero allí se encuentra el fantasma. En COPEI se mez-

cla con la unidad partidista y la relación con el fundador; en AD se relaciona hasta con la conservación de la propia identidad original.

#### LA DISCUSION EN LA IZQUIERDA:

Aunque menos presente en las páginas de la gran prensa nacional, en la izquierda está en marcha una discusión en la que podemos distinguir niveles más inmediatos para la práctica política y niveles de reformulación de las propias ideas conductoras de la acción. En ambos niveles se encuentra muy presente la preocupación por crear una unidad real, con las diferencias que existen, y que permitan crear una alternativa común.

En el primer nivel se presenta el problema de estructurar una política opositora adecuada a la situación económica y política del país. Se corre el riesgo de verse obligado a "compartir" la oposición con AD, y desfigurar así el rostro propio de una oposición socialista. Por otra parte un apoyo a la política del gobierno además de socavar la identidad propia dejaría abierto el campo a la oposición tipo AD. El reto es crear, entonces, un polo opositor alternativo a AD. Tanto en el nivel parlamentario, como en el Municipal y en la acción pública en general los grupos de izquierda tienen que encontrar una posición y un tipo de acción que haga patente un nuevo modo de hacer política, dependiente de los intereses populares, consecuente con las denuncias y facilitador del proceso unitario.

En el otro nivel se trata de la creación de un proyecto político socialista para Venezuela. Esto pasa por la necesidad de la clarificación ideológica respecto del socialismo mismo, del uso del marxismo, de la caracterización de la formación social venezolana y por la formulación de una plataforma programática común que no sea el resultado de la operación de sacar el "mínimo común denominador".

#### LA CRISIS EN ACCION DEMOCRATICA

Lo más sorprendente es cómo a la



vuelta de un año un partido pasa de ser visto como la amenaza de convertirse en el paralelo del PRI mexicano en Venezuela, a ser considerado como partido en liquidación. Ni la primera imagen ni la segunda impresión expresan lo que realmente sucede en AD.

Este partido se enfrenta a la tarea de reformular su propio proyecto político. Las banderas y objetivos que hasta ahora lo han guiado han perdido vigencia histórica. Ha sufrido un "agotamiento doctrinario y programático" y su estructura interna ya no responde a las nuevas exigencias. Las derrotas, como ha dicho Gonzalo Barrios, no son causa sino consecuencia de la crisis que vive el partido.

La crisis puede sintetizarse en el dilema entre convertirse plenamente en un "partido del desarrollo", propulsor del esfuerzo modernizador de la economía venezolana, buscando como apoyo social y electoral a los sectores medios de la población, y en alianza ideológica con las nuevas tendencias del capital financiero venezolano, o rehacer su imagen de los primeros años y presentarse como un partido reivindicador de las necesidades de las masas. En el primer caso sufriría un trauma, por cuanto muchos dirigentes se sentirían "traicionando" su pasado popular, pero podría asegurar una condición de liderazgo político si Venezuela sigue el camino del desarrollo de su actual modelo sociopolítico. En el segundo caso se le presentaría la dificultad de hacer creíble su palabra desprestigiada en este orden de cosas por las anteriores experiencias de gobierno y crecería la ambigüedad ideológica de su "tesis política", pues seguiría sirviendo de mediatización política para un desarrollo económico que inevitablemente contradice las banderas que postula para ganarse el apoyo popular.

#### LA LUCHA EN COPEI

En COPEI ha aflorado una vieja disputa ideológica que hasta ahora había

sido obviada mediante la unidad lograda por fórmulas de consenso o con el sacrificio de las minorías disidentes dentro del partido. El triunfo de Luis Herrera ha dado seguridad y confianza a quienes buscan una renovación ideológica y organizativa del partido.

Existe una primera corriente que podemos llamar "clásica", consecuente con la primera inspiración doctrinal de la Democracia Cristiana en el mundo, que considera que esta propuesta intermedia entre el capitalismo y el comunismo aún no se ha agotado y que representa una salida perfectamente aplicable a las condiciones actuales de Venezuela. Para esta corriente se trata de fortalecer la identidad ideológica de los cuadros del partido para asegurar de esta manera la puesta en práctica del programa a través de un gobierno ejercido por personas "bien formadas". En esta corriente encontramos ubicada a la generación fundadora del partido y a vastos sectores de la "tercera generación" y de la juventud. La candidatura de Eduardo Fernández responde a ella y se afina en lograr la "convergencia basada en el pensamiento y obra de Rafael Caldera", figura indiscutible dentro de COPEI. El objetivo actual de esta corriente es lograr una fórmula que implique la salida de Pedro Pablo Aguilar de la secretaría general. De allí su insistencia en la necesidad de la "alternabilidad democrática" dentro del partido y en la necesidad de limitar la posible reelección de los secretarios generales.

La otra corriente, modernizadora del pensamiento y organización del partido, se identifica en lo ideológico por el esfuerzo de presentar como proyecto alternativo a la "sociedad comunitaria", solidaria, democrática y popular, tratando, en lo organizativo, de ampliar la base popular del partido. Dentro de esta corriente puede distinguirse un sector más empeñado en los aspectos organizativos y de ampliación de la base popular y otro que presenta más claramente una propuesta ideológica renovada. La primera

estaría representada en la candidatura de Pedro Pablo Aguilar y la segunda en la de Abdón Vivas Terán.

Para la corriente "clásica" resulta de capital importancia la recuperación de la secretaría general tanto para regular la acción del gobierno, presidido y dominado por la segunda corriente, como para tener mejor posición a la hora de la proclamación de la candidatura presidencial de 1983.

En el contexto de la pelea ha llamado la atención la posición asumida por el Dr. Rafael Caldera. Cuando nadie se lo esperaba, lanza en San Cristóbal (1-6-79) una declaración de guerra interna. A los pocos días ante el Frente de Trabajadores Copeyanos (FTC) la ratifica, y reconoce sus ambiciones presidenciales. En La Casona (8-6-79), ante el Presidente Herrera y la Dirección Nacional, se queja de no ser oído por el gobierno y critica el manejo que hace el Presidente de la cuestión militar y su relación con las clases populares (audiencias, misas...). Se define como un "militante más" que no está dispuesto a ser figura decorativa, pues es un "dirigente activo". Repetidamente habla de los "peligros" que acechan a COPEI y prácticamente se adjudica el triunfo de las elecciones municipales en oriente..., en fin, una conducta inusitada que ha provocado sorpresa y estupor en muchos medios e incluso obligó al Presidente Herrera a responder, cortés pero firmemente, a sus afirmaciones. Suponemos que se trata de una conducta muy bien pensada, con objetivos claros y basada en la vasta experiencia política del Dr. Caldera. En este caso su actitud se explicaría por los objetivos que pretende la corriente clásica dentro del partido.

Aunque a estas alturas las posiciones de los tres candidatos parecen las únicas y que se mantendrán hasta el final, es posible que en el transcurso de la contienda interna surjan otras alternativas, no necesariamente consensuales, aunque sí destinadas a asegurar los objetivos políticos de cada corriente. □